

# Migración chilena a la Ciudad de Buenos Aires: Identidad, cultura y vida cotidiana<sup>1</sup>

Jensen, Florencia

Resultado de investigación finalizada.

Grupo de Trabajo N° 09: Estructura social, dinámica demográfica y migraciones.

## Resumen

Con la salida de la convertibilidad en Argentina se comienzan a registrar ingresos de migración chilena en el país, la cual denominamos como “migración económica-cultural”. Se trata de jóvenes-adultos en edad laboral que observan a la Argentina como una posibilidad de realizar estudios de grado o bien continuar con estudios de postgrado y, a su vez, observan a Buenos Aires como una ciudad que ofrece una suerte de ampliación de “horizontes culturales” donde se pueden desarrollar tanto en espacios profesionales como en ámbitos artísticos. Nuestro objetivo es describir y analizar las motivaciones, características y prácticas socio-culturales de la “nueva” migración chilena de sectores medios hacia la Ciudad de Buenos Aires a partir de comienzos de los años 2000 hasta 2012.

**Palabras claves:** migración, Chile, Argentina, identidad, prácticas culturales, vida cotidiana.

## 1. Introducción

Proximidad territorial entre los países, facilidad de un idioma común, historias socio-política similares, existencia de vinculaciones étnicas anteriores y la territorialidad común previa a la época de la colonia, etc., han hecho que las fronteras entre los países de la región sean más permeables y que la migración y movilidad hacia alguno de los países que conforman la región sea una opción real y concreta. En este sentido, la migración intrarregional no es un fenómeno nuevo (Pellegrino, 1992). Los flujos migratorios intrarregionales se han dirigido principalmente hacia aquellos países que en un momento determinado han tenido un mayor desarrollo económico. Así, Costa Rica, Venezuela, Argentina, Brasil, se han conformado como países de inmigración (CEPAL/CELADE, 1999; Martínez, 2000; Stefoni, 2003). Autores como Pellegrino (1999; 2000) y Alba (1992) plantean que los movimientos poblacionales dentro de la región pueden ser explicados también como una prolongación de las migraciones internas, asociados con los movimientos rurales de trabajadores estacionales a los centros productivos, tanto agrícolas como industriales, es este el caso por ejemplo de los movimientos poblacionales desde Colombia a Venezuela, de Paraguay a Brasil, de Bolivia a Argentina, entre otros.

En el marco de los países del Cono Sur, países como Argentina y Chile han tenido un diferente comportamiento respecto del fenómeno migratorio. Argentina ha sido históricamente uno de los países con mayor número de migrantes en la región mientras que Chile no se ha caracterizado por ser un país receptor de grandes contingentes de migrantes, sino por el contrario ha tendido mayormente a la emigración como rasgo principal de su patrón migratorio. Sin embargo, los movimientos migratorios hacia ambos lados de la Cordillera de los Andes han estado presentes en la historia de las relaciones entre ambos países, incluso mucho antes de la constitución de éstos como Estados-Nación.

---

<sup>1</sup> Los resultados que aquí se presentan forman parte de mi tesis de doctorado en actual proceso de escritura: “Hacia ambos lados de la cordillera: migración, identidad y vida cotidiana. El caso de migrantes de sectores medios argentinos y chilenos en la Ciudad de Santiago y en la Ciudad de Buenos Aires”, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

El objetivo del presente trabajo es describir y analizar las motivaciones, características y prácticas socio-culturales de la “nueva”<sup>2</sup> migración chilena de sectores medios hacia la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a partir de fines de la década de los noventa, comienzos del 2000. Si bien la migración chilena hacia Argentina a partir de los noventa comienza a descender, a partir de fines de esa década y comienzo de la siguiente, con la salida de la convertibilidad (y consiguiente pesificación) en Argentina, empiezan a registrarse nuevos ingresos de migrantes a los que denominamos “**migración económica-cultural**” que constituye la “*tercera corriente migratoria*”. Se trata fundamentalmente de migrantes jóvenes-adultos en edad laboral que, por un lado, observan la Argentina como una posibilidad de realizar sus estudios de grado o bien continuar con estudios de postgrado, y también observan, particularmente a Buenos Aires, como una ciudad que les ofrece una suerte de ampliación de “*horizontes culturales*”, donde se pueden desarrollar tanto en espacios profesionales como en ámbitos artísticos.<sup>3</sup>

Esto se vincula con las transformaciones que se llevaron a cabo en el país trasandino durante la dictadura (privatización de la educación pública, coerción y disciplinamiento de la ciudadanía, entre otros) y, cuyos efectos, aún perduran. Esta migración “económica-cultural” ha sido poco estudiada: perfiles, características, motivaciones, percepciones, representaciones, etc. La indagación se propone presentar los resultados del análisis de una serie de entrevistas en profundidad a migrantes jóvenes chilenos (de ambos sexos), como así también de la observación participante a algunas prácticas sociales y culturales llevadas a cabo por el grupo “*Chilenos en Buenos Aires*”. Partimos de un concepto de “sectores medios” no en términos estructurales y/o económicos, sino como un estilo de vida, de consumir, de circular, en la ciudad y en el mundo. Así nos distanciamos de la definición tradicional de clase media como nivel educativo e ingresos, y optamos por pensarla como un estilo de vida, de consumo y de circulación.

## 2. Migración chilena en Argentina

En el campo de los estudios migratorios en Argentina, la migración chilena no ha sido ampliamente abordada como sí otros colectivos de migrantes, como el boliviano, paraguayo, peruano. En virtud de ello, la bibliografía disponible trabaja principalmente la población chilena residente en la Patagonia. Trabajos como los de Trpin (2004), Ceva (2006), Lvovich y Cerruti (1993), Lischetti y Gurevich (2003) que analizan la migración chilena para la zona de la Patagonia, principalmente en las provincias de Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz y que abordan la migración tanto desde una perspectiva tanto histórica como antropológica nos han servido para elaborar un estado del arte sobre el fenómeno de indagación.

Por su parte, autores como Pereyra (2000) y Pereyra y Castronovo (1996), Benencia (2008) y Baeza (2006) ofrecen una visión de mayor alcance de la migración chilena intentando insertarla en los procesos más generales de la migración de países limítrofes a la Argentina, indagando respecto a la participación política de los migrantes chilenos e introduciendo los conceptos de ciudadanía transnacional.

---

<sup>2</sup> Entre comillamos la palabra “nuevos” migrantes para reforzar la idea que la migración intrarregional existe desde siempre, no obstante, a partir de la llegada de migración limítrofe a Chile (así como a otros países de la región) se deja entrever que ello implica una “novedad”, cuando la movilidad más allá de las fronteras es previa incluso a la conformación de los Estados Nacionales. Con la categoría de “nuevos” migrantes queremos expresar que nuestra postura es reconocer que la migración en América Latina constituye una característica propia en el continente; y que el crecimiento y expansión de la misma –en las últimas décadas– es lo que constituye la “novedad”, no su ‘pretendida’ ausencia en épocas anteriores.

<sup>3</sup> Adherimos a una mirada compleja y actual de género, pero para tratar de hacer más amena la lectura de la misma, optamos por una estrategia de escritura del masculino, entendiéndose que cada vez que hablamos en voz masculina, hacemos al mismo tiempo referencia a la voz femenina (a/o).

En términos generales, la migración chilena mantuvo tradicionalmente un patrón migratorio hacia la Argentina, especialmente entre fines del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX, dirigiéndose en su mayor parte hacia las zonas fronterizas de la Patagonia y Cuyo. Si bien la migración chilena es la más antigua históricamente dentro de los colectivos de migrantes limítrofes en Argentina y, en algún momento fue la más numerosa, ésta ha sido actualmente superada por la paraguaya y boliviana. Esto se relaciona con que, de acuerdo a los datos, en la década de los noventa, con la reactivación económica en Chile y el fin de la dictadura, la migración hacia Argentina comienza a descender.

Se identifican tres corrientes migratorias. La “*primera migración chilena*” es del tipo rural-rural, vinculada a los procesos y condiciones de trabajo de la población campesina ubicada en las regiones sur de Chile. Autores como Mattosian o Giusti han analizado la evolución de la migración chilena a nuestro país y muestran que hasta el año 1947, tanto la crisis económica internacional de 1930 como los cambios propios de la Argentina de esos años tienen efectos sobre la migración chilena, pero también, sobre las migraciones internacionales en general.

De este modo, se producen en forma simultánea una intensificación de las migraciones/desplazamientos internos, en su mayor parte campesina de la zona pampeana hacia el Área Metropolitana de Buenos Aires (que continuará hasta la década de 1990) atraídos por el crecimiento industrial y del sector terciario o de servicios, como también el comienzo del aumento de la migración de países limítrofes como Paraguay, Bolivia y Chile (Benencia, 2008). Lo que interesa destacar de esos años es que la migración chilena deja de ser sólo del tipo rural-rural para ser también del tipo rural-urbano. En este sentido, si bien las provincias patagónicas siguieron absorbiendo la mayor cantidad de esta población, se observa un progresivo crecimiento de chilenos en la provincia de Buenos Aires.

La “*segunda migración*” comienza a partir de la década de 1960 y, especialmente a partir del golpe militar instalado en Chile. Entre 1973 y 1984 se duplica la cantidad de chilenos que migran siendo la mayoría exiliados o refugiados políticos (Pereyra, 2000). Por ello, el golpe de Estado puede ser considerado como un punto de quiebre para los flujos migratorios chilenos, dado que implicó no sólo que se duplicara la cantidad de población que abandonara dicho país, sino que se diversificaran los lugares de destino como así también el perfil del migrante (Perret y Jensen, 2011). A pesar de esta diversificación, Argentina siguió siendo hasta bien entrada la década de los noventa el principal destino de la migración chilena, de hecho, de los 857.781 chilenos y chilenas y sus hijos que se registran que residen en el exterior, 429.708 lo hacen en nuestro país (DICOEX-INE, 2005). En el marco de esta “*segunda migración*” el Gran Mendoza, la Ciudad de Buenos Aires y algunos partidos del Gran Buenos Aires comenzarán a ser los principales destinos. Asimismo, los lugares de procedencia también se diversifican, los chilenos que llegaron a estos lugares provenían en su gran mayoría del área metropolitana (del gran Santiago).

En lo que respecta a cambios en el perfil del que migra como exiliado político o económico puede considerarse el nivel de instrucción, en especial, los que se asentaron en Ciudad de Buenos Aires y Gran Buenos Aires, dado que presentan mayores niveles de instrucción si se compara con el resto de los chilenos de otras localidades, en especial de las del sur (DICOEX-INE, 2005). Si bien no entraremos en detalle, se destaca el hecho de que, en forma general, previo a la migración, una alta proporción de chilenos se desempeñaban en actividades que no requerían altos niveles de calificación, hecho que se manifiesta en un porcentaje mayor para la provincia de Neuquén, mientras que en la provincia de Buenos Aires se concentran los mayores niveles de calificación seguida por Gran Mendoza.

A partir de 1990 se empieza a observar un detenimiento del flujo migratorio de chilenos a nuestro país. Los diversos autores que hemos tomado confirman el mayor flujo entre 1970-1979 y 1980-1989 y su descenso (y “detenimiento”) hacia mediados de la década de 1990. El censo de 2001 muestra que en una década, si tomamos los censos de 1991 y 2001, hay una caída en 31.981 chilenos. Un dato a tener en cuenta, hasta el censo de 1991 los chilenos eran el segundo grupo migratorio proveniente de países

límites después de los paraguayos, los datos del censo 2001 muestran que es desplazado por los bolivianos quedando así en tercer lugar.

Lo que se observa en términos más específicos son dos fenómenos simultáneos: egreso y retorno hacia el país de origen. El egreso se debe fundamentalmente a la fuerte ola de inversiones chilenas en la Argentina que trae consigo un contingente bastante importante de profesionales y trabajadores calificados. El retorno se debe, según Pereyra (2000) al fin de la dictadura en Chile, la vuelta de la democracia y las políticas dirigidas a facilitar el retorno de los exiliados o refugiados políticos (Perret y Jensen, 2011).

Asimismo, con la vuelta a la democracia, la Concertación con sus medidas y políticas económicas (muchas de las cuales constituyeron una suerte de continuidad de la política económica llevada a cabo durante la dictadura) logró posicionar a Chile –al menos discursivamente– en el contexto regional, como un país maduro democráticamente y económicamente estable. Este supuesto “éxito económico” de Chile transmitió una imagen de una rápida posibilidad de movilidad social, la cual podemos pensarlo como motivo para el retorno, a la vez que se produce el proceso inverso, migrantes de países limítrofes comienzan a emigrar a Chile.

Si bien, como ya se dijo, la migración chilena a partir de los noventa comienza a descender, a partir de fines de esa década y comienzo de la siguiente, empiezan a registrarse nuevos ingresos de migrantes a los que denominamos “*migración económica-cultural*” que constituyen la “*tercera migración*”. Como ya se planteó más arriba, se trata jóvenes-adultos en edad laboral que, por un lado, observan a la Argentina como una posibilidad de realizar sus estudios de grado o bien continuar con estudios de postgrado, y también ven, particularmente a Buenos Aires, como una ciudad que les ofrece una suerte de ampliación de “horizontes culturales”, donde se pueden desarrollar tanto en espacios profesionales como en ámbitos artísticos.

De acuerdo a los datos del “Registro de Chilenos en el Exterior” (DICOEX-INE, 2005), que cubrió las principales ciudades donde están asentados los migrantes chilenos, esto es, la Ciudad de Buenos Aires, Provincia de Buenos Aires, Neuquén Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego) que comprenden el 93% de la población total de origen chileno, se registran un total de 429.708 personas de origen chileno y residentes en Argentina (Dicoex, 2005:10). La estructura por edades comprende entre los 35 a los 55 años, lo que nos indica que es una población concentrada en su edad más productiva. Si bien este dato corresponde al informe de Dicoex, actualmente creemos que un nuevo mapeo censal sobre la edad de los migrantes chilenos variaría considerablemente, es decir, se ampliaría. De acuerdo a datos (informales) obtenidos del Consultado de Chile, el ingreso de estudiantes que promedian los 20 años ha sido muy importante en los últimos siete años.

Ahora bien si se desagrega por sexo, no se observan grandes diferencias entre género, con una proporción un tanto mayor entre las mujeres entre los 20 y los 59 años de edad. Según el lugar de residencia, de acuerdo a DICOEX, la colectividad más antigua se registra en la Provincia de Buenos Aires, donde el 74,6% vive por más de 20 años. Asimismo, otra característica de la migración chilena hacia Argentina es su alto índice de masculinidad, no obstante ello, se registra para la migración reciente un proceso de feminización de la misma (en concordancia con los procesos globales de migración).

De acuerdo al mismo registro llevado a cabo durante los años 2003 y 2004, las motivaciones de la migración son de carácter principalmente económico (49,6%), y ello se constata también con los datos durante las primeras migraciones hacia el sur del País. La segunda razón, que presenta el informe es de tipo familiar (30,3%), podríamos esbozar a modo de hipótesis la reunificación familiar en esta categoría y, finalmente la motivación política con un menor porcentaje (8,5%). El 6,5% respondió que sus motivaciones se ligaban a razones de estudio. Observando los datos de las motivaciones por sexo, obtenemos que son los hombres quienes más han migrado a la Argentina por motivos económicos, mientras que las mujeres aducen motivos familiares, lo que reforzaría la hipótesis planteada arriba.

Otro dato interesante que expone el informe es que la mayoría de los migrantes, en sus diferentes períodos, estuvieron fuertemente marcada por relaciones de vecindad y la existencia de lo que se denomina “cadenas migratorias”. Sin embargo, ello dependerá de la localidad a la que se dirija la migración, dado que hacia ciudades y pueblos del sur de Argentina, se registra una mayor proporción de redes de contacto a la hora de la instalación; mientras que la migración chilena hacia otros centro urbanos, que cuenta con mayor calificación, tiene una menor red de contactos a la hora de su llegada, o bien como lo plantea el informe, “tiene una condición más precaria desde la perspectiva de su acogida por conocidos” (DICOEX, 2005: 29).

Si bien podemos coincidir con esta apreciación, la “*nueva migración chilena*” hacia la ciudad de Buenos Aires cuenta con modalidades de inserción diferente a las de antaño. En efecto se registraron que las redes de contacto a la que acuden los ‘nuevos’ migrantes “económicos-culturales” involucran las nuevas tecnologías, creando por ejemplo en la red social *facebook* “Chilenos en Buenos Aires” donde se intercambian un sinfín de información, que van desde datos laborales, de vivienda, ocio, organizativos, deportivos, entre otros.

### 3. Identidad, cultura y vida cotidiana de los migrantes recientes chilenos

Como planteamos al inicio de este trabajo no pretendemos realizar una generalización sobre la migración chilena en Argentina, por lo que todo análisis aquí expresado hace alusión a las personas entrevistadas. Por varias razones. Primero no contamos con datos cuantitativos que nos posibiliten conocer los perfiles de este colectivo y, por el otro, este trabajo constituye una aproximación a las prácticas culturales y sociales, la(s) identidad(es) que van delineando y (re) configurando las diferentes formas de inserción en la sociedad de “destino” de la muestra seleccionada.

#### 3.1. Trayectoria Migratoria: motivaciones.

Lo primero que hay que afirmar es que existe una importante heterogeneidad al interior de la comunidad de chilenos residentes en la ciudad de Buenos Aires y por lo tanto una heterogeneidad de prácticas culturales y sociales. Sin embargo, a partir del trabajo de campo realizado hasta el momento, podemos cotejar algunas constantes.

En referencia a la trayectoria migratoria, esto es, las motivaciones para la migración se diferencian de las de antaño (chilena) y en general de la migración limítrofe o regional en Argentina (particularmente en Buenos Aires) por diferentes motivos. En primer lugar, porque trata de una migración joven y urbana (proveniente de zonas urbanas) y, en segundo lugar, porque las motivaciones no son estrictamente económicas ni políticas (aunque dichas variables no necesariamente estén excluidas).

Lo que resulta diferencial –y a la vez lo que aporta un plus en este estudio– se refiere a que las motivaciones de la migración distan de las que generalmente son las motivaciones que conocemos en los estudios migratorios recientes: esto es aquellas que se asocian a razones de tipo económico-laborales. El componente ‘clase’ en el estudio de caso implica que la migración chilena reciente no tiene como móvil principal la búsqueda de una mejor calidad de vida en términos económicos clásicos, sino que la decisión de migrar se vincula directamente a las estrategias de *distinción social*, centrales en la naturalización de las diferencias y en el establecimiento de un gusto culturalmente legítimo y acorde a la pertenencia de clase (Bourdieu, 1988).

Así identificamos, en primer lugar, la motivación de migrar asociada a la obtención del prestigio/status/credenciales que este acto supondría en el marco de su *habitus* de clase; el objetivo sería entonces la búsqueda del desarrollo educativo-profesional. Asimismo, se advierte la búsqueda de perspectivas *culturales* y *cosmopolita*. A estas motivaciones, están asociados una serie de imaginarios respecto de Buenos Aires como ciudad “europea” que “*lo ofrece todo*”. En palabras nativas, uno de los

entrevistados definió esta migración como un nuevo exilio pero que en este caso sería un “*exilio cultural*”, que se diferencia de aquél exilio político de los años setenta, pero a la vez es causa y consecuencia de las políticas neoliberales implantadas en Chile desde entonces.

En segundo lugar, se identificaron como motivaciones el proyecto de conformar, ‘seguir’ y consolidar una pareja. En estos casos, la pareja se constituyó en el país de origen y se decidió continuar la vida conyugal en la ciudad de Buenos Aires. Esta ‘*migración por amor*’, implicó apostar por la pareja, contemplando un proyecto de familia a futuro. Por último, ‘*migrar por moda*’ constituye otra de las razones que se identificaron. Gozar de una nueva experiencia de vida, diferente, salir del lugar común, de lo conocido, para poder así ampliar los horizontes culturales. Está claro que ello responde al *habitus* de clase de los migrantes chilenos que forman parte del estudio.

Para Bourdieu, el migrante no es “(...) *ni ciudadano, ni extranjero, ni totalmente del lado de lo mismo, ni totalmente del lado de lo otro, el ‘inmigrante’ se sitúa en ese lugar ‘bastardo’ del que Platón también habla, en la frontera entre el ser y no ser social*” (1998: 11). En el caso de estudio analizado, tanto el amor como la educación aparecerían como ‘excusas’ que ocultan otras motivaciones y que responden, a su vez, al *habitus* de clase: la experiencia de ser ese ‘otro’, de ser el ‘extranjero’, de contar en algún momento de sus vidas con esa experiencia. Estos jóvenes chilenos de clase media urbana, en su mayoría estudiantes universitarios o ya profesionales, etc., no ocuparían ese lugar de ‘bastardos’ al que hace referencia el autor, o más bien, no perciben que lo ocupan.

### 3.2. La llegada

Nuevas impresiones, experiencias, sensaciones, forman parte del repertorio del relato de los migrantes en relación a la llegada. El primer tiempo, este período de llegada e instalación es percibido como un período de *aprendizaje* sobre la cultura de la ciudad y la idiosincrasia de sus habitantes. La ‘comparación’ entre el aquí y el allá (entre la Ciudad de Buenos Aires/Argentina y Santiago de Chile/Chile, en este caso) aparece como común denominador en todos los relatos.

La comparación les permite a los migrantes contar con una suerte de *brújula* que los ubica en tiempo y espacio, a la vez que permite o bien sostener el proyecto migratorio, o bien ponerlo en cuestión. Así como la percepción de Buenos Aires como una ciudad amplia cultural y políticamente (progresista) pueden significar un elemento de reforzamiento del proyecto migratorio; la ausencia de trabajo, de familia, de compañeros, hasta la propia organización social, burocrática de la ciudad pueden resultar elementos, por el contrario, desestabilizadores del proyecto migratorio: “[...] *como que todo me sacaba de quicio y odiaba todo [...]*” (M., 33 años, Santiago de Chile).

La llegada también constituye un período que está signado por la manifestación y reforzamiento de juicios y pre-juicios, así como el surgimiento de nuevos. La trayectoria migratoria, en esta primera etapa está impregnada entonces de nuevos aprendizajes, adquisición de nuevos conocimientos, el descubrimiento de un ‘nuevo mundo’ que incluye personas, relaciones, la sociedad: se trata de un proceso de construcción permanente de significados, tanto de su presente, del entorno que los rodea, como de su pasado y de la sociedad de origen (Jensen, 2009).

### 3.3. Prácticas sociales y vida cotidiana.

#### a) Incorporación de prácticas tipificadas como “argentinas” y “porteñas”.

La llegada comprende a su vez la incorporación de nuevas prácticas cotidianas, entendidas éstas como prácticas que hacen a la rutina del individuo. Prácticas donde los sujetos construyen nuevos significados, (re)interpretan antiguos, y (re)construyendo el mundo que los rodea, al mismo tiempo que se construyen a sí mismo, en un nuevo contexto social y cultural. Así, las prácticas cotidianas que

llevan adelante las migrantes forman parte de la (re)configuración de la identidad del sujeto migrante (Jensen, 2009).

Otras prácticas cotidianas que hacen mención los migrantes chilenos se relaciona con la incorporación de hábitos tipificados como ‘argentinos’ como ser: el mate, el fernet, realizar las compras en los supermercados barriales (los conocidos popularmente como ‘los chinos’, por el origen de sus propietarios) y ‘poder decidir lo que se come en el momento’; como elementos valorados positivamente. Hábitos o prácticas sociales como la impuntualidad o el piquete como forma de manifestación política son, por el contrario, valorados de manera negativa.

En relación a las relaciones sociales se identificaron diferentes tipos de sociabilización; entre connacionales se establecen vínculos afectivos y de amistad con migrantes previos, “*se juntan un par de chilenos a tomar pisco y hablar mal de Chile*”. Estas reuniones sociales se llevan a cabo en su mayoría en espacios privados o en bares. La mayoría tiende a relacionarse con compatriotas en relación a los momentos de ocio y espacios culturales. Se van generando redes o cadenas entre ellos al momento del arribo. También se observan la construcción frecuente de vínculos con migrantes de otras nacionales.

La importancia que adquieren las relaciones con compatriotas en los espacios de ocio, es poder compartir aquello que les es común, sin necesidad de la “*traducción*”. Se rescata de las entrevistas que quizás no participan o generan espacios de intercambio como otros colectivos de migrantes (especialmente se comparan con la migración boliviana y peruana, en tanto conformación de barrios y circuitos de economías étnicas), sin embargo, el espacio privado emerge como un espacio de intercambio de vivencias, de recuerdos, de análisis de la vida en Buenos Aires. Dada la heterogeneidad del grupo, no todos comparten el hecho de la necesidad de reunirse con sus compatriotas, en efecto, hay quienes prefieren mantenerse lejos de ese tipo de prácticas y relaciones, reforzando la idea de que eso segrega al grupo y no conduce a una “*buena integración a la sociedad argentina*” (entrevista a joven-adulta chilena).

#### **b) Convertirse en el *Flâneur* porteño: obtención de capital cultural**

Históricamente en América Latina, ha circulado la idea, imagen e imaginario sobre Buenos Aires como aquella ciudad más cercana (simbólica y materialmente) a las grandes ciudades capitales europeas. Los entrevistados concuerdan respecto a la visión de la ciudad de Buenos Aires como una ciudad cosmopolita, con una fuerte tradición cultural y literaria. Emerge la fuerte impronta del imaginario de Buenos Aires (y sus habitantes) asociada en estética y forma de vida a las principales ciudades europeas. Asimismo, existe también la mención respecto de la literatura argentina, el cine clásico y el ‘nuevo cine argentino’, expresiones culturales valoradas positivamente. Sobre todo, con la cercanía que implica la vida cultural de la ciudad, el acceso a teatros, a librerías (la mención de que éstas se encuentran abiertas por la noche, o que el libro no posee un impuesto, a diferencia de Chile). Simbólicamente, esta imagen e imaginario de Buenos Aires europea es cargada de sentido por los migrantes como un valor agregado; lo que se traduce en prácticas concretas de los migrantes: la conformación un circuito de consumo cultural en su vida cotidiana.

A su vez, esta valoración y conformación de una identidad cultural va asociada a una concepción de la sociedad argentina, o de Buenos Aires en particular, como una sociedad tradicionalmente más equitativa e igualitaria; sin el desconocimiento respecto de las desigualdades existentes, que la chilena. Los migrantes chilenos que forman parte de este estudio perciben que existen elementos estructurales de la sociedad argentina, como ser la gratuidad en la educación, a diferencia del sistema educativo chileno, que operan como condición de igualdad de oportunidades. Al mismo tiempo, se valora la flexibilidad, informalidad en las relaciones interpersonales, en los ámbitos laborales, etc., en contraste con la fuerte estructura jerárquica propia de la sociedad chilena.

**c) Festejar la Patria: “los 18 en Buenos Aires”.**

La conmemoración de las fechas patrias chilenas (18 y 19 de septiembre) se convierte en momentos clave donde la ‘comunidad’ se reúne. Más allá de los festejos oficiales que se promueven desde la embajada de Chile en Buenos Aires, observamos iniciativas llevadas a cabo por los propios migrantes a través de la red social ya mencionada. Tanto en el año 2008, 2009, 2010, 2011, 2012 se convocó a un “Asado patrio de chilenos en Buenos Aires” en el Parque Sarmiento con motivo de celebración de las fechas patrias. La idea es compartir y re-crear en Buenos Aires las tradicionales “fondas” chilenas y la importancia que adquiere en la historia del país dicha celebración. Se llevan a cabo los juegos tradicionales como ser las carreras en saco, tirar la cuerda, la carrera de tres pues, el emboque y, principalmente bailar la cueca.

Asimismo se concibe como un espacio de encuentro y de conocer a los compatriotas, y como una posibilidad también para vender productos típicos chilenos. Lo interesante es que a partir de las entrevistas, muchos asumen que si bien no les interesa establecer relaciones con otros chilenos, es en estas ocasiones dónde sí participan, por la importancia que tienen dichos festejos y como una forma de recrear la identidad nacional en un contexto de migración.

**d) 2011: Atisbos de organización política.**

En la coyuntura del surgimiento de las protestas y reclamos del movimiento estudiantil chileno, que estalló en el año 2011 con huelgas generales, marchas, toma de colegios y universidades en todo el país trasandino, y del cual se hizo eco gran parte de la sociedad chilena como de los medios de comunicación en general<sup>4</sup>, emerge en Buenos Aires un movimiento de estudiantes chilenos que deciden organizarse y generar distintas acciones destinadas a: en primer lugar, apoyar al movimiento estudiantil en Chile y, en segundo lugar, organizarse como movimiento estudiantil chileno en Buenos Aires. La organización se autodenominó “Exiliados Educativos Chilenos” además de ir en consonancia con las manifestaciones y acciones que lleva el movimiento estudiantil en Chile, levantan reclamos y demandas al Estado chileno por considerarse producto de aquéllos malestares culturales, sociales y económicos consecuencia de la aplicación de las políticas neoliberales en Chile. Es decir, le imprimen un sentido a su migración en virtud de cómo se ha desarrollado el país desde la dictadura de Pinochet en adelante. En definitiva, no podemos decir que esta nueva migración, a diferencia de la de los años 1970, tenga una organización estructurada y consolidada, lo que sin dudas responde y es causa y consecuencia, del contexto en el que migran y las motivaciones de la misma. Sin embargo, observamos que lo relevante actualmente en esta organización es, por un lado, las ganas de participar y de visibilizarse en tanto colectivo que debió migrar a un país a causa de políticas económicas y sociales propias de su país de origen, como asimismo, la modalidad de organización bajo el formato asambleario y horizontal, realizado a partir de convocatorias públicas y abiertas en espacios donde se discuten no sólo cuestiones más coyunturales sino también de más largo alcance como ser, cuáles son los roles que deben asumir en tanto “exiliados educativos”.

**4. Conclusiones**

---

<sup>4</sup> Recordemos que el primer gran movimiento ocurrió en la primera mitad de 2006 cuando aproximadamente seiscientos mil estudiantes secundarios chilenos reaccionaron frente a la mercantilización de la educación. Para un análisis sobre la problemática educativa en Chile y la movilización estudiantil, ver el artículo de Patricia Monsalve “*Alguien tiene que pagar*”. *La rebelión estudiantil ante la crisis educativa*, en Mirtha Lischetti (coordinadora), *Los conflictos sociales en el Chile del siglo XXI. Nuevas expresiones de la lucha de clases*, Biblos, Buenos Aires, 2012.



Nos hemos propuesto en este trabajo, presentar de manera sintética el análisis de la experiencia de los jóvenes migrantes chilenos residentes en la Ciudad de Buenos Aires, indagando respecto a las prácticas culturales y cotidianas en el contexto de destino. Constatamos como uno de los principales hallazgos que las *motivaciones culturales y educativas* subyacen al proyecto migratorio del grupo de chilenos migrantes de clase media urbana. En muchas oportunidades el hecho de estudiar y/o desarrollar actividades profesionales, por ejemplo, son más la consecuencia del ser o estar en la condición de migrante, que el motor principal del proyecto migratorio.

Otro punto a destacar en el caso analizado es que no existe un interés compartido por la conformación de un grupo o colectivo de ‘migrantes chilenos’; es decir, se trata de un proyecto migratorio *individual* en pos del crecimiento personal. Si pensamos esta experiencia migratoria en relación a las migraciones por causas económicas y/o políticas (exilio, refugio), podemos decir que estas últimas, a diferencia de nuestro caso de estudio, promueven redes de intercambio y comunidades de pertenencia que juegan un rol central tanto en el propio contexto migratorio como en un supuesto proyecto de retorno o re-emigración. A su vez, si lo pensamos en relación a las migraciones estrictamente económicas –donde prima las necesidades laborales y de movilidad social–, la migración que nos ocupa se diferencia de aquellas por encontrar sus razones en el deseo y en la ‘*libre elección*’. El proyecto migratorio de carácter personal se adecúa, por un lado, al contexto social actual tendiente a los procesos de individuación y subjetivación y la configuración de nuevos roles y experiencias. Afirmamos entonces que las experiencias de estos migrantes –en apariencia sin fisuras– se muestra como espacio social, cultural y simbólico atravesado por heterogeneidades, relaciones de poder y disputas de sentido.

De acuerdo con esta interpretación, que considera a los procesos sociales como no acabados, creemos que la identidad migrante tampoco puede estarlo. Se trata de una identidad en transformación, continua y múltiple, que se encuentra signada por la tensión que implica la experiencia migratoria. A la vez que, en el contexto migratorio de incorporación de nuevos elementos, en la identidad emerge con potencia la necesidad/el deseo de mantener vivo ‘lo viejo’, la tradición; en otras palabras, cuando ‘lo propio’ es amenazado tiende a ser rescatado e hiper-valorado. Y es justamente allí donde la tensión, complejidad y contradicción se evidencian.

## Bibliografía

- BAEZA, B. N. (2006). “Chilenos y bolivianos en Comodoro Rivadavia” en Migraciones regionales hacia la Argentina, Grimson, A. y Jelin, E., Buenos Aires, Prometeo.
- BOURDIEU, P. (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- (1995 [1992]). *Las reglas del arte*. Barcelona: Anagrama.
- (1996). *Cosas dichas*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- (1997). *Razones prácticas*- Barcelona: Editorial Anagrama.
- (2003). *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires: Quadrata.
- CALDERÓN CHELIUS, L., “Ciudadanos inconformes. Nuevas formas de representación política en el marco de la experiencia migratoria: el caso de los migrantes mejicanos”, en Revista Frontera Norte, Méjico, 1999.
- CACOPARDO, C. (2005). “Acerca de las mujeres migrantes en la Argentina: tendencias y mercado de trabajo”, en Migraciones, globalización y género. En Argentina y Chile, Bs. As, pp.31-55
- CEVA, M., (2006) “La migración limítrofe hacia la Argentina” en Migraciones regionales hacia la Argentina, Grimson, A. y Jelin, E., Buenos Aires, Prometeo.
- COURTIS, C. y PACCECA, M. I. (2008). Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas. Serie Población y Desarrollo, CEPAL-CELADE, Santiago de Chile.
- DEPARTAMENTO DE EXTRANJERÍA, Gobierno de Chile. (2008). Discusión sobre la legislación Chilena y las distintas normativas y convenios establecidos. Ponencia presentada en el

Seminario El fenómeno de la inmigración en Chile: aspectos multidimensionales en el proceso de Integración. Santiago de Chile. Noviembre.

- DEVOTO, F. (2010). “Doscientos años han llegado”. Entrevista en Revista Nuestra Cultura, Secretaría de Cultura de la Nación, Año 2, Nro. 9. Pág. 10-11.
- DICOEX (2005). Chilenos: dónde viven y qué hacen los chilenos en Argentina. Ministerio de Relaciones Exteriores y Instituto Nacional de Estadísticas. Santiago de Chile.
- DOMENECH, E., (2008) “La ciudadanía de la política migratoria en la región sudamericana: vicisitudes de la agenda global” en Novick, S. (comp), Las migraciones e América Latina. Políticas, culturas y estrategias, Buenos Aires, Catálogos-CLACSO.
- GIUSTI, A. (2005). Trayectorias migratorias, redes de intercambio y circulación en la comunidad chilena en Argentina”, ponencia presentada en la XXV Conferencia Internacional de Población, 18-23 Julio, Tours, Francia.
- GRIMSON, A. y JELIN, E. (comps). 2006. Migraciones Regionales hacia la Argentina. Diferencia, Desigualdad y Derechos. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- GRIMSON, A. (2010). “Si Francia tuviera una ley migratoria como la nuestra, muchos argentinos hablarían de una ‘ley maravillosa’”. Entrevista en Revista Nuestra Cultura, Secretaría de Cultura de la Nación, Año 2, Nro. 9. Pág. 12-13.
- JENSEN, F. (2009). “Donde fueras, Haz lo que Vieras”. Integración de Inmigrantes en el Chile Contemporáneo. Tesis para Optar al Grado de Magíster en Antropología y Desarrollo. Universidad de Chile. Santiago de Chile, Chile.
- JENSEN, M. F. (2010). Inmigrantes en Chile: la exclusión vista desde la política migratoria chilena. Serie Investigaciones N°7 ALAP, Río de Janeiro: Ediciones Trilce.
- MATOSSIAN, B. (2010) Expansión urbana y migración. El caso de los migrantes chilenos en San Carlos de Bariloche como actores destacados en la conformación de barrios populares. Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, Vol. XIV, núm. 331 (76).
- TRPIN, V., (2004). Aprendiendo a ser chileno. Identidad, trabajo y residencia de migrantes en el Alto Valle de Río Negro. Ed. Antropofagia, Buenos Aires.
- LVOVICH, D. y CERRUTI, A. (1993) “Migración y Prejuicio: los inmigrantes chilenos en el Territorio del Neuquén, 1885-1930”. En Revista de Historia, Concepción (Chile), Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Educación, Humanidades y Arte. Universidad de Concepción. Año3, vol3.
- MÁRMORA, Lelio. Las políticas de migraciones internacionales. Buenos Aires: OIM-Paidós Editores.
- PNUD. (2002). Nosotros los chilenos: un desafío cultural. Disponible en <http://www.desarrollohumano.cl/informes.htm>
- PNUD. (2000). Más Sociedad para gobernar el futuro. Disponible en <http://www.desarrollohumano.cl/informes.htm>
- PNUD (1998). Las paradojas de la Modernización. Disponible en <http://www.desarrollohumano.cl/informes.htm>
- PEREYRA, B., “Los que quieren votar y no votan: El debate y la lucha por el voto chilenos en el exterior”, en Cuadernos para el Debate N° 9, IDES, Bs. As. 2000.
- PEREYRA, B. (2000). Entre la chicha y el Mate: identidad y ciudadanía en inmigrantes chilenos residiendo en Buenos Aires. Ponencia presentada en Latin American Studies Association, Miami, Marzo 16-18
- PEREYRA, B. (2005) ¿La unión hace la fuerza? Ciudadanía y organizaciones en el contexto de la migración. En: Cacopardo, Cristina; Chejter, Silvia; Pereyra, Brenda y Varela, Graciela, Migraciones

internacionales en la década del '90 en argentina. Santiago de Chile: Centro de Encuentros Cultura y Mujer - CECYM, Fundación Instituto de la Mujer, Cotidiano Mujer, Red de Educación Popular entre Mujeres - REPEM.

- PERRET, G.; JENSEN, F. (2011). Migrar cruzando la cordillera: entre el ayer y el hoy, entre el exilio y la migración “económica-cultural”. Ponencia presentada en el IX Congreso Argentino-Chileno de Estudios Históricos e Integración Cultural, San Carlos de Bariloche, 25-27 de abril.
- SASSEN, S. (1998). *Los espectros de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- STEFONI, C. (2004). Inmigración y ciudadanía: la formación de comunidades peruanas en Santiago y la emergencia de nuevos ciudadanos”. *Política*, 43, INAP/Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- STEFONI E., C. (2004). Inmigrantes Transnacionales. La formación de comunidades y la transformación en ciudadanos”. FLACSO. Santiago.
- ZAVALA SAN MARTÍN, X. y ROJAS VENEGAS, R. (2005). Globalización, procesos migratorios y estado en Chile. En: *Migraciones, globalización y género. En Argentina y Chile. Programa Mujeres y Movimientos Sociales en el marco de los procesos de integración regional en América Latina*. Centro de Encuentros Cultura y Mujer, CECYM, Argentina Cotidiano Mujer, Uruguay. Fundación Instituto de la Mujer, Chile. Movimiento Pro Emancipación de la Mujer, MEMCH. Red de Educación Popular entre Mujeres, REPEM, Uruguay.